

Se trata de un libro bien editado, claro y bien estructurado. En el cuerpo del texto el autor intercala —encuadrándolos— el testimonio de diversos profesores neófitos, que ayudan al lector a hacerse cargo de la situación por la que realmente pasa el profesor recién llegado al centro educativo. De este modo el autor logra destacar la importancia de que todo centro se dote de un programa de acogida al profesorado recién incorporado. De acuerdo con su principal objetivo, esta publicación consigue aportar numerosas ideas y pautas de actuación para organizar y llevar a cabo de manera satisfactoria un plan de acogida al profesorado de nueva incorporación.

María Rosa Espot. Col·legi La Vall, Barcelona

Francisco Altarejos (2010).

Subjetividad y Educación.

Pamplona: EUNSA, 337 p.

El autor de esta obra, con amplio bagaje intelectual, nos brinda la oportunidad de encontrarnos ante un libro de Filosofía de la Educación que no pretende ser uno más. La carencia cada vez mayor de estudios que nos hagan reflexionar sobre los conceptos y la realidad educativa, desde la consideración del fin de la educación, hacen de este libro algo especial y singular.

Otra peculiaridad dota a esta obra de un interés poco frecuente. Me refiero al hecho de que a pesar de la diferente temática, el autor mantiene en todos y cada uno de los capítulos un hilo conductor común: la necesaria atención a la subjetividad en la actuación educativa. Ciertamente la diversa temática que se observa en los trece capítulos que figuran en el índice puede despistar, inicialmente, a un lector iniciado y poco experimentado. Cuando uno se introduce en el meollo de la obra observa que en cada uno de los capítulos la subjetividad opera como tronco en el que se engarzan los diferentes asuntos tratados.

No cabe duda que en esto radica el interés y la virtualidad de esta obra. Tal y como lo afirma el propio autor, “a mi entender, las últimas décadas en el saber pedagógico, adolecen de ese vacío: el de la ausencia fehaciente de la subjetividad en los discursos educativos” (p. 18).

Quizá a más de uno pueda sorprender que la riqueza de esta obra se encuentre precisamente en la subjetividad. Vaya por delante que subjetividad no es subjetivismo; es decir, la entronización de la subjetividad como única y definitiva cláusula en toda opinión o razonamiento. Apelar a la subjetividad en la educación no es absolutizarla de este modo, más bien es tener presente que el saber educativo es un saber práctico propio de quien ejerce la educación.

La dificultad que puede entrañar la propuesta que aquí se nos hace estriba posiblemente, como afirma el autor, en “el empeño de conformar el saber educativo siguiendo el modelo de las ciencias humanas, principalmente en la estela de la psicología y la sociología” (p. 19). Ciertamente estas ciencias tienen como objetivo la abstracción de la objetividad, resultando difícil trasladar los resultados de la ciencia objetiva a los sujetos.

El saber pedagógico reclama un grado de practicidad –por referencia a la subjetividad– que no acaba de encajar con el carácter teórico de las ciencias objetivas. Sin embargo, como señala el autor, las ciencias objetivas “ocupan un destacado y responsable papel en el saber educativo; pero ni son la última instancia cognoscitiva en dicho saber, ni mucho menos pueden pretender ser, en su conjunto, la única y definitiva vía conformadora del saber de la educación” (p. 19).

No cabe duda de que para el logro de lo que aquí se propone el autor, su formación filosófica es clave y pertinente. El profundo conocimiento que demuestra en las razones por las que se ha llegado a esta situación, donde la subjetividad tiene poca cabida y el saber pedagógico práctico es sustituido por un saber teórico, se encuentran perfectamente delineadas de modo sucinto en la Introducción de la obra.

Como se puede apreciar en la lectura de los diversos capítulos, el autor no lleva a cabo una crítica del saber científico, sino que más bien llama la atención y pone el acento en un problema de enorme calado en la educación actual: la preeminencia del saber científico y objetivo actual de la educación en detrimento del saber práctico.

El autor muestra una gran valentía y una no menor madurez en su pensamiento al sugerir que es no sólo pertinente sino preciso abrir las puertas valientemente a la subjetividad en el saber pedagógico. De lo contrario sugiere, y comparto plenamente ese parecer, “se correrá el riesgo de abocarse a un discurso cerrado en

sí mismo de sólo interés para quienes lo cultiven; o sea para los científicos objetivos de la educación” (p. 20).

No cabe duda de que nos encontramos con un texto de enorme valor, no sólo literario, sino formativo para quienes desean ahondar en el recto saber pedagógico. Es un libro claramente indicado para la formación del profesorado como bagaje intelectual necesario para afrontar los nuevos retos de la educación; y no menos conveniente, al menos como lectura, para los alumnos de Magisterio y de Pedagogía. En el caso de los alumnos sería oportuno el asesoramiento del profesor con la finalidad de obtener el mayor provecho a la lectura de este libro.

Alfredo Rodríguez Sedano. Universidad de Navarra

A.G. Palacios (2009).

Las nuevas metáforas de la educación

La Plata: Instituto Terrero, 110 pp.

Argentina es un país conocido por su otrora elevado nivel académico y cultural. Pero ese alto nivel histórico ha caído estrepitosamente en los últimos años. Desde 1995 el sistema educativo argentino ha sufrido básicamente dos grandes reformas, después de haber tenido el mismo modelo durante más de 100 años. Es en este contexto de Reforma que el Dr. Palacios inscribe su libro “Las nuevas metáforas de la educación”.

Básicamente Palacios describe de qué forma el lenguaje pedagógico novedoso remite a unos autores con claras posiciones filosóficas. Y esta sea tal vez la más grande virtud de este pequeño pero erudito libro: parte de citas textuales de documentos oficiales de la Reforma para ir construyendo con el lector la imagen exacta del alcance del cambio que se propone dicha transformación educativa.

En la Introducción el autor nos guía en una de las ideas básicas de su análisis: las metáforas. Las metáforas son imágenes lingüísticas que permiten abordar realidades diferentes de más difícil comprensión. Una metáfora se lexicaliza y se incor-